

UN TEXTO BIZANTINO MEDIEVAL*

El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

César García Álvarez

INDICE

I. INTRODUCCIÓN

1. Estado de la investigación
2. Tres textos en contienda

Texto 1

- a) Berceo: —El Milagro XXIII—
- b) Aclaraciones filológicas al texto de Berceo

Texto 2

- a) Ms. 110 (M) (XXXIII, fo. 42 r)
Versión
- b) Manuscritos (A) (M) (T): Variantes

II. EL ESTILO DE BERCEO A LA LUZ DE SUS FUENTES

- a) La introducción: La retórica homilética y el —sermo humilis—
- b) Sobre el —rusticano uso— del latín (Ms.) y el —román paladino— Berceo
- c) Una narración enmarcada
- d) El cuerpo de la narración y el juego de perspectivas
- e) Berceo y el estilo de los manuscritos

III. EL TEMA BIZANTINO

- a) Espacio y tiempo
- b) El Milagro XXIII en el marco de las peregrinaciones
- c) Las fórmulas de devoción e imaginación
- d) Sobre la “Iglesia del Testimonio”

I. INTRODUCCIÓN

1. Estado de la investigación

Hace más de veinte años que en este mismo lugar nos preocupamos de la leyenda mariana medieval de tema bizantino: «*El mercader fiado*» de Gonzalo de Berceo¹; una leyenda que el autor berceano consigna en los *Milagros de Nuestra Señora* con el número 23 ; lo registra el Ms. de Copenhague, conocido como el Thott 128, con el número 27²; número 33 en la colección de B. Pez (1781) *Liber de Miraculis Sanctae Dei Genitricis Mariae*³; 31 en el Ms.

(*) El presente estudio corresponde a una parte del Proyecto de Investigación “Berceo y sus fuentes latinas”, realizado en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, año 2003-2004.

¹ García Alvarez, César. “Tres textos medievales de tema bizantino. Versión comparada. Comentario” en *Bizantion Nea Hellás*, N.5, 1981 pp.229 a 329. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. Estudiábamos allí el Milagro 23 de Berceo comparado con el mismo Milagro del Thott 128, cuyo número es el 27, y la *Cantiga 25* de Alfonso X el Sabio.

² R. Becker da a conocer este Ms. en una disertación en la Universidad de Estrasburgo, en 1910. El título de esta disertación es: *Gonzalo de Berceo 's Milagros und ihre Grundlagen mit einem Anhang. Mitteilungen aus der lat. Hs. Kopenhagen Thott 128.*

³ Atribuido al monje benedictino Botho (en otras ocasiones Potho de Punveningen y Priflingen).

de Madrid⁴; signado con el número 31 en el Ms. Alcobacense⁵ y con el 25 en las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio. No aparece registrado en el Códice 879 del archivo de la Catedral de Zaragoza . He aquí un esquema comparativo:

Berceo	Thott 128	Pez	Ms. de Madrid	Ms. de Lisboa	Cantiga
23	27	33	31	31	25

El hecho de que sea Berceo el poeta más importante del *Mester de Clerecía*, ha desencadenado el cotejo y búsqueda de sus fuentes en medio de tanto manuscrito; ello, no por mera curiosidad, sino por las implicancias que esto tiene para fijar su estilo. Hasta el momento el trabajo de los críticos en relación con las fuentes, se ha centrado en el examen externo: Investigación de los manuscritos afines, comparación, historia de sus influencias, fijación del texto latino, explicación de variantes, anotaciones, todo en vistas a un mejor situar al poeta riojano ante sus fuentes; este ha sido el trabajo de R. Becker, A. Mussafia, Pez, Solalinde, Dutton, M.Gerli, Bañados, A y F. Carrera de la Red y otros.

Nuestro propósito es, "*post textum receptum*", entrar en la crítica interna o literaria del *Milagro XXIII* de Berceo en comparación con los tres manuscritos fuentes más confiables, el Thot 128, el Ms.110 de la Biblioteca de Madrid⁶ y el Ms.149 llamado Alcobacense o de la Biblioteca Nacional de Lisboa. La elección de estas tres fuentes, en realidad una sola (véase el cotejo de Ms.) obedece a las siguientes razones:

⁴ El Ms. 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid, es del siglo XIII y consta de 239 folios. El Ms. Thott 128 y el Ms. de Madrid tienen la misma introducción y son casi absolutamente coincidentes los 27 milagros comunes. Fernando Bañados en la edición de los *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Crítica. Barcelona, 1977 reproduce el manuscrito de Madrid y compara sus variantes con el Thott y el manuscrito de Lisboa

⁵ Este Ms. Alcobacense es el 149 de la Biblioteca Nacional de Lisboa, compuesto entre los siglos XII y XIII; consta de 179 folios. 24 milagros de esta colección coinciden con los de Berceo

⁶ Lo señalaba R. Becker en su *Disertación* de 1910 al decir: —Aún no se ha logrado una apreciación objetiva de la producción literaria de Berceo, ya que ésta no ha sido suficientemente comparada con sus fuentes”.

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

1). La obra marial de Gautier de Coinci (1177-1236) *Les miracles de Notre Dame*, la obra de Vicente de Beauvais *Speculum Historiale*, finales del siglo XIII, y la *Leyenda Aurea* de Jacobo de la Vorágine, del mismo siglo, aunque de temas mariales tienen sólo acercamientos parciales a la obra de Berceo, por tanto se descartan. 2). Pez, Berceo y Thott tuvieron sin duda a la vista la misma fuente, pues los tres autores siguen los mismos milagros del 1 al 13 y en el mismo orden. 3). El Thott 128 es fuente más cercana a Berceo, por cuanto de los 25 milagros de Berceo, 24 se encuentran en este manuscrito y en el mismo orden; no considera Berceo los milagros 16, 22, 25 y 26, ausencias que explicamos en la disertación «*Paideia y humanitas en los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo –Una reflexión semántica sobre el Milagro XXIII, de tema bizantino*»⁷; Avelina Carrera de la Red y Fátima Carrera de la Red proponen otros argumentos⁸. A la luz de esto, R. Becker pudo afirmar ya en 1910 que Berceo debió tener a la vista este manuscrito, o «*uno muy parecido*» añade Solalinde⁹, tesis sustentada por el mismo B. Dutton en su edición crítica¹⁰; Dutton no conocía a la fecha el Manuscrito 110 de Madrid. 5) Finalmente, se advierte una aproximación, casi identidad, entre los manuscritos Thott, el de Madrid y el de Lisboa, pues las variantes entre ellos son insignificantes. A la luz de esto se puede afirmar que el problema de las fuentes en Berceo está resuelto: tuvo en sus manos uno de estos manuscritos o uno de las mismas características del que sólo alteró sustancialmente la introducción¹¹. Fernando Bañados habla también de una «*archicolección*» de leyendas marianas difundidas por toda Europa¹².

⁷ García, César. «Paideia y Humanitas en *Los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo –Una reflexión semántica sobre el Milagro XXIII, de tema bizantino*», en *Revista Agustiniana*, vol. XXX – Número 93 – 1989, Madrid. Se trata de una disertación presentada en el I Congreso Internacional de Estudios Clásicos, Santiago de Chile, 1989.

⁸ Carrera de la Red, Avelina y Fátima. *Miracula Beate Marie Virginis* (Ms. Thott 128 de Copenhague. Una fuente paralela a los *Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo*. Centro de Estudios Gonzalo de Berceo, N° 19, Logroño, 2000, pág.55.

⁹ Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. A.García Solalinde, Clásicos Castellanos, Madrid, 1922.

¹⁰ Dutton, Brian. Ed. de los *Milagros de Nuestra Señora*. Tamesis Books, Londres, 1971; reed. 1980.

¹¹ Foresti, C. «Esquemas descriptivos y tradición en Gonzalo de Berceo», en *Boletín de Filología*, N.XV, 1963, Universidad de Chile, Instituto de Filología.

¹² Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*. Crítica, Barcelona, 1997. Incluye el Ms. 110 de Madrid.

Fijamos así los límites y alcances de la presente investigación: «*Lo literario y su importancia en el Milagro XXIII de Berceo a la luz de tres Ms. afines: Thott 128 (T), Ms.110 (M) y Ms.149(A)*».

2. Tres textos en contienda

Presentamos los textos: *Milagro XXIII* de Berceo, con algunas aclaraciones filológicas; *Ms. de Madrid*, versión; y las variantes comparativas de los tres manuscritos (A, M, T), según la anotación de Bañados.

Texto 1

a) Gonzalo de Berceo “El milagro XXIII”

XXIII. El mercader fiado (a)

- 625 Amigos, si quissiessedes un poco atender,
Un precioso miraclo vos querria leer: (b)
Quando fuere leido, avredes grand placer,
Preciarlo edes más que mediano comer.
- 626 Enna cibdat que es de Costantin nomnada, (c)
Ca Costantin la obo otro tiempo poblada,
El que dio a Sant Peidro Roma pora posada,
Avie y un bon omne de fazienda granada.
- 627 Era esti burgués de mui grand corazon, (d)
Por sobir en grand precio fazie grand mission,
Espendie sos averes, davalos en baldon,
Quiquier que li pidiesse, él non dizrie de non.
- 628 Por exaltar su fama, el su precio crecer,
Derramava sin duelo quanto podie aver:
Sil menguava lo suio, aun por más valer
Prendie de su vecinos mudado volunter.
- 629 Derramava lo suio largament e sin tiento,
Menguava los averes, mas non el buen taliento,
Siempre trovarie omne en su casa convento,
Quando xx. quando xxx. a las vegadas ciento.
- 630 Como fazie grand gasto, espensa sin mesura,
Falleció la pecunia, paróse en ardura,
Non trovava mudado, nin fallava usura,
Ni entre los estrannos, ni entre su natura.
- 631 Entendien gelo todos que era empobrido,
Non trovava mudado nin aver encreido:
Era en grand porfazo el bon omne caido,
Tenie que lo passado todo era perdido.

- 632 El varon con grand quessa fo ante los altares,
Facie su oracion entre los paladares:
—Sennò que un Dios eres, e tres personas pares,
Sea tu piadat e non me desempares.
- 633 Sennor, hasta agora tu me as cabtenido:
So ia por mis peccados en falliment caido,
El precio que avia todo lo e perdido,
Mucho más me valiera que non fuesse nacido.
- 634 Sennor, dame conseio por alguna manera,
Enbiamme tu gracia por alguna carrera,
Es pora ti tal fecho cosa assaz ligera,
Nadé todo el mar, morré enna ribera.”
- 635 Demientre que orava quisoli Dios prestar,
Ovo un buen conseio el burgués a asmar:
Non vino por su seso, más quísolo guiar
El que el mundo todo ave de govarnar.
- 636 Un iudio bien rico avie enna cibdat:
Non avie del más rico en essa vezindat:
Asmó de ir a elli entre su voluntat,
Demandarli conseio por Dios e caridat.
- 636 Fo luego al iudio, e fo bien recibido,
Demandól como andava, por qué era venido,
Ca de otras sazones lo avie conocido,
E todo el su pleito bien lo avie oido.
- 637 Dissoli su fazienda el burgués al ebreo: (e)
—Don **flan**, bien savedes mi pleito, como creo,
Ganar de vos empresto avria grand deseo,
Ca non cuidé veerme en esto que me veo.
- 638 Quando Dios lo querie que io algo avia,
Savenlo mis vezinos, io a todos valia:
Las puerats de mi casa aviernas las tenia,
Quanto que Dios me dava con todos lo partia.

- 639 Querria si podiesse en esso contender;
Mas so mui decaido, menguado del aver:
Mas si tu me quissiesses del tuio acreer,
Bien te lo cuidaba a un plazo render.”
- 640 Dissoli el iudio: —Erlo e de buen grado:
Darté quanto quisieres de mi aver prestado:
Mas dame fiador que sea segurado:
Si non, pavor avria de seer engannado.”
- 641 Dissoli el cristiano, fabloli a sabor:
—Don **flan**, non te puedo dar otro fiador,
Mas darete a Cristo mi Dios e mi sennor,
Fijo de la Gloriosa, del mundo Salvador.”
- 642 Dissoli el iudio: —**¶** creer non podria
Que essi que tu dizes que nació de Maria, (f)
Que Dios es; mas fo omne cuerdo e sin follia,
Profeta verdadero: io al non creeria.
- 643 Si él te enfiare, io por el su amor
Acreerté lo mio sin otro fiador;
Mas semeiame cosa esquiva, sin color,
E semeiasme hascas omne escarnidor.
- 644 Io non sé de qual guisa lo podiesse aver,
Ca non es en est mundo, secund el mi creer,
Non esperes que venga pora ti acorrer:
Onde otro conseio te conviene prender.”

- 645 Respondió el cristiano, dissoli al iudío:
—Eriendo que me tienes por loco e sendío,
Que non traio conseio, e ando en radio:
Mas al verás tras esto, secundo que io fio.”
- 647 Dissoli el iudio: —Estal cosa mostrares,
Io te daré en presto quanto tu demandares;
Mas por otras pastrijas lo que de mi levares
Non pagarás con ello cacurros nin ioglares.”(g)
- 648 Dissoli el burgués al trufan renegado:
—Sed que tu conmigo vengas al mi sagrado
Mostrarté a Maria con el su buen Criado.”
Dissoli el iudio: —Faclo e de grado.”
- 649 Levólo a la iglesia con Dios e con su guia,
Mostróli la imagen, la de sancta Maria, (i)
Con su fijo en brazos, la su dulz compannia,
Fueron enbergonzados los de la iuderia.
- 650 Disso el omne bono a los de la aliama:
—Éstes nuestro Sire, e esta nuestra Dama:
Siempre es bien apreso qui a ellos se clama,
Qui en ellos non cree bevrá fuego e flama.”
- 651 Dissoli al iudio que era maior,al,
Al que li promethió quel prestarie cabdal:
—Ests son mis Sennores, e io su servicial,
Estos sean fianzas, ca non puedo fer al.”
- 652 Dissoli el iudio: —D bien los tomaré,
Io otros fiadores non te demandaré;
Mas si tu me fallieres, a ellos reptaré,
E qual lealtad traes, sabiente la faré.”
- 653 Dioli los fiadores, al trufán el cristiano,
A madre e a Fijo metió ielos por mano,
Pusieron de su paga su término certano,
Recibió la pecunia el burgués cibdadano.

- 654 Quando el aver ovo el burgués recibido,
Ovo grand alegría, tóvose por guarido,
Tornó a la Gloriosa, fo y de buen sentido,
Fo render a Dios gracias de corazon complido.
- 655 Abassó los enoios ante la magestat,
Erzió a Dios los oios con grand humildat:
—Sennō -disso- fecist me mercet e caridat,
Asme oi sacado de mui grand pobredat.
- 656 Sennor, andava eri pobre e adebdado:
So oi por tu gracia rico e abondado,
A ti di por fianza, mas fizilo sin grado:
Por mi serie grand tuerto que tu fuesses reptado.
- 657 Sennor, io non querria de mi vierbo fallir,
Lo que ante ti pusi bien lo querré complir;
Pero si non podiero io al plazo venir,
El aver ante ti lo querré aducir.
- 658 Sennor, si por ventura fuero io alongado
Que non pueda venir a término taiado,
Porrélo ante ti que me as enfiado,
E tú como que quiere feslo a él pagado.
- 659 Reina de los cielos, Madre del pan de trigo,(j)
Por que fo confundido el mortal enemigo,
Tu eres mi fianza, esso mismo te digo,
Lo que e regunzado al que tienes contigo.”
- 660 Quando el burgués ovo fecha su oracion,
E con el trufán ovo puesta su condicion,
Aguissó su hacienda e toda su mission, (k)
Fo a tierras estrannas, a luenga region.
- 661 Fo a tierras estrannas, a Flandes e a Francia
Con grandes mercaduras, e fizo grand ganancia:
Con Dios e la Gloriosa creció la su substancia,
Puió en grand riqueza e en gran alavancia.

- 662 Con las grandes haciendas que era facendado,
E era de la tierra ferament alongado,
Non recudió al termino que ovo asentado,
Por sus peccados graves avielo olvidado.
- 663 Cerca vinie el dia que avie a pagar;
Más de un día solo non avie a passar:
Ovose el burgués del pleit a recordar,
Queriese el bon omne con sus manos matar.
- 664 Dizie: —**M**i so fallido, mesquino pecador,
Por nada no li puedo valer al fiador:
Será por mi reptado el mi redimidor,
E la su madre sancta, la de Rocamador.
- 665 Sennor, tú lo entiendes e sabes la verdad
Como son tan pesant entre mi voluntat:
Señor, dame conseio por la tu piadat
Que non sea reptada la tu grand magestad.”
- 666 Priso el aver todo en un sacco atado,
Non fallie de la suma un puies foradado:
Levólo a la isla en sus cuestras troxado,
Echólo en las ondas do non avie nul nado.
- 667 Tornó en Jesu Cristo con gran devocion,
Plorando gravemiente fizo su oracion:
—Sennor -disso- tu saves toda esta razon,
Ca tu eres fianca de nuestra condicion.
- 668 Sennor, quando non puedo io pagar al mar quiero,
Ca nos iace en medio mucho vravo sendero:
Sennor que eres dicho Salvador verdadero,
Tu pon esta pecunia cras en el su cellero.
- 669 Sennora gloriosa, mienna Sancta Maria,
Tu bien en medio iazes en esta pleitesia:
Quando bien la catares, tuia es más que mia:
A ti do la pecunia, Sennora, tú la guia.

- 670 Ambos, tú e tu Fijo, fuerdes en el mercado,
Ambos sodes fianzas al trufán renegado,
Sea la mercet vuestra, e sea cras pagado,
Por mal siervo non sea el buen Sennor reptado.
- 671 Io a vos lo comiendo, cuento que e pagado:
Io por quito me tengo, ca a vos lo e dado:
Io, Madre, a ti ruego; tu ruega el Criado,
Como quiere cras sea el trufán entergado.”
- 672 La Gloriosa, al su Fijo querido:
Otro día mannana, el sol bien esclarido,
El bassel que levaba el aver encreido,
Nadava a la puerta del trufán descreido.
- 673 La villa do fazie el iudio morada,
El que al burgués ovo la pecunia prestada,
Iazia, como leemos, cerca la mar poblada,
Las ondas ennos muros bathien a la vegada.
- 674 En essa matinada, cerca de prima era,
Los omnes del iudio, compannuela baldera,
Issieron deportarse fuera a la ribera,
Vidieron est estui nadar sobre la glera.
- 675 Fueron pora prenderlo mancebiellos livianos,
Estos muchas de vezes fazien ensayos vanos,
Encogióse a entro, fúselis de las manos,
Esto vidienlo muchos iudios e cristianos.
- 676 Vinieron al roido cristianos sabidores
Con grafios, con gizquios, galeas valedores,
Todo non valió nada, ca eran trufadores:
Nunqua omnes vertieron más valderos sudores.
- 677 No por aventura el sennor verdadero:
Vinoli a las manos adieso el tablero:
Levólo a so cassa, entró en so cellero,
De oro e de plata fizo un grand rimero

- 678 Quando el trufán ovo el aver recabdado,
El vaso en que vino fo bien escodrinnado:
Echólo so su lecho riccament e alleviado:
Avien todos envidia del trufán renegado.
- 679 El trufán alevoso, natura cobdiciosa,
Non methie el astroso mientes en otra cosa:
Tenie que su ventura era maravillosa,
Pusoli al burgués nomne: boca mintrosa.
- 680 reptavalo la aliama, essa mala natura,
Que perdió su aver por su mala locura:
Nunqua omne non fizo tan loca fiadura
Que príso por fianza una imagen dura.
- 681 Dessemos al iudio goloso e logrero
No lo saque Dios ende, e guarde so cellero;
Fablemos su vegada del pleit del mercadero,
Levémosli las nuevas do ribó el tablero.
- 682 Burgués de Bizancio vinie con grand pesar,
Que non podio al plazo al iudio pagar:
Non podia el bon omne la cara alegrar,
Ni lo podian por nada sos omnes confortar.
- 683 Andido un grand tiempo, ganó muchos dineros.
Comprando e vendiendo a lei de mercaderos:
Quando su ora vió dessó esos senderos,
Tornó a su provincia con otros companneros.
- 684 Fo por Constantinopla semnado el roido
El burgués don Valerio como era venido (l)
Plógoli al iudio, tóvose por guarido,
E vido que doblarie el aver acreido.
- 685 Fue luego a la casa, ca sabie domorava,
Pusolo en porfazo porque lo non pagava.
Dissoli el bon omne que locura buscaba,
Ca nada nol devie de lo que demandava.

- 686 Dissoli e iudio: —**D** con derecho ando,
Ca buenos testes tengo de lo que te demando:
Si dices que paguesti, demuestra do o quando,
Ca en cabo bien creo que non iré cantando.
- 687 Fié en el tu Cristo un grand galeador
Con so Madreziella, que fo poco meior:
Levaré tal derecho, prisi qual fiador,
Qui más en vos crediere, tal prenda o peor.”
- 688 Dissoli el cristiano: —**D**es palabra loca,
Buena Madre, buen Fijo, aslis vergüenza poca;
Nunqua en esti sieglo tal mugier cubrió toca,
Ni nació nunqua ninno de tan donosa boca.
- 689 El aver que me diste bien seo asegurado,
Buenos testigos tengo, bien te lo e pagado;
Aun si de non dices, ferté mayor mercado:
Diganlo las fianzas que obiste tomado.”
- 690 Fo el trufán alegre, tóvose por guarido,
Disso: —**D**izio prendo; ¿non serás desmentido?”
Cuidó que la imagen que non avie sentido,
Non fablarie palabra porque fuesse vencido.
- 691 Fueron a la elesia estos ambos guerreros
Facer esta pesquissa, qual avie los dineros;
Fueron tras ellos muchos, e muchos delanteros
Ver si avrien seso de fablar los maderos.
- 692 Pararonse delante al Ninno coronado,
El que tenie la Madre dulzement abrazado,
Dissoli el burgués: —**S**enor tan acabado,
Departi esti pleito, ca so io mal reptado.
- 693 De como yo lo fizi tu eres sabidor,
Si lo ovo o non, tu lo sabes, Sennor:
Sennor fas tan de gracia sobre mi, peccador,
Que digas si lo ovo, ca tus fust fiador.”

- 694 Fabló el Crucifixo, dixoli buen mandado:
—Nente, ca paga priso en el dia taiado:
El cesto en que vino el aver bien contado,
So el so lecho mismo lo tiene condesado.”
- 695 Movióse el pueblo todo como estava llecho,
Fueronli a la casa, fizieron grand derecho,
Trovaron el escrinno do iazie, so el llecho,
Fincó el trufán malo, confuso e maltrecho. (ll)
- 696 Sil pessó o sil plógo, triste e desmedrido
Ovo del pleito todo venir de connocido:
Elli con sus compannas fo luego convertido:
Murió enna fe buena, de la mala tollido.
- 697 Siempre en essi dia que cuntió esta cosa,
Que fabló la imagen, la su virtud preciosa,
Fazien muy grand festa con quirios e con prosa,
Con grandes alegrías a Dios e a la Gloriosa.
- 698 Los pueblos de la villa, pauperes e potentes,
Fazien grand alegría todos con instrumentes,
Adobavan convivios daban a non aventes (m)
Sus carnes, sos pescados salpresos e recientes.
- 699 Andaban las redomas con el vino piment,
Conduchos adobados maravillosament,
Qui prender lo quissiesse non avrie falliment,
Non traíen en su pleito ningun escarniment.
- 700 Un rico arcidiano, bien de tierras estrannas, (n)
Caeció esta festa entre essas compannas:
Vio grandes quirolas, processiones tamannas
Que nin udió nin vio otras desta calannas.
- 701 Preguntó esta festa cómo fo lebandada,
Ca era grand fazienda noblement celebrada:
Dissoli un cristiano la raiz profundada,
E sopiesse que esta era verdat provada.

702 Plógol al arciagno, tóvolo por grand cosa,
Disso: —~~L~~adetur Deus e la Virgo gloriosa:
Metiólo en escripto la su mano cabosa. (o)
Deli Dios paraiso e folganza sabrosa.”Amén

a) Aclaraciones filológicas al texto de Berceo

a) En el caso concreto de los títulos del milagro 27 del Thott: —*De quadam ymagine Domini nostri Ihesu Christi, que testimonium perhibuit cuidam christiano*”, y 31 de los Ms.110 (M) y 149 (A) —*De quadam imagine Domini nostri que testimonium peribuit cuidam christiano*, bien pueden refundirse en uno solo, pues las variantes afectan sólo a grafemas (*ymagine-imagine*), omisión de algunas palabras fácilmente entendibles (*Ihesu Christi* en el Ms110, que no aparece en el Thott), uso de mayúsculas o minúsculas (*Latinam-latinam*), cambios de *c* por *t* (*orationis-oracionis*) y pocas cosas más. Berceo obvió tal titulación por una más breve y moderna : “*El mercader fiado*”.

b) *Leer*, leer en voz alto, exponer lo leído.

c) Sobre el nombre de la ciudad donde sucede el milagro: —*urbem bizantean*”, Bizancio; Berceo dice Constantinopla y hace para sus oyentes una pequeña aclaración (estr.626) muy acorde con su estilo, pues cada vez que nombra una ciudad la califica con una expresión sustantiva, así ÷ *Toledo la buena, essa villa real*”(Milagro I); “*Colonna, la rica cabeza de regnado*” (Milagro VII); “*Roma, essa noble cibdat*” (MilagroX); “*Pavía, cibdat de grand fazienda*” (Milagro XII); “*Piza, Cibdat bien cabdalera*” (Milagro XV); “*Borges, una cibdat estranna*” (Milagro XVI). Existen otras razones que llevaron a Berceo a hacer estas aclaraciones sobre Constantinopla: en las crónicas y relatos viajeros y otros documentos del siglo X, la ciudad de Constantinopla era nombrada como: —*Patria Konstantinoupoleos*”, que Berceo traduce “*ciudad llamada de Constantino*” (estr.626). Sobre aquello de —*el que dio a Sant Peidro Roma pora posada*” hace referencia a la *Donatio Constantini*,(documento apócrifo del siglo IX); Constantino entre otras donaciones al Papa hizo precisamente la de la Basílica de San Pedro.

d) *Burgués*: ciudadano

e) La forma dialogal del manuscrito es notablemente menor que en Berceo, según la estadística hecha en nuestro estudio “*Tres textos medievales...*” pág. 283 .Berceo contaba y dramatizaba los milagros como lo hacían los juglares.

f) Los Ms.; Berceo nombra tres veces a María lo hace quince veces, lo que ciertamente nos habla del marianismo de Berceo.

g) *cacurros*: juglares de baja categoría

h) La supuesta "equivocación" o incoherencia de Berceo con la fuente, pues habla al principio de —*la imagen, la de Sancta María, con su fijo en brazos, la su dulz compaña*” (estr.49) y posteriormente cambia (?) aquella imagen de la Virgen con su hijo, que es la que debía dar testimonio, por: “*Fabló el Crucifixo, disoli buen mandado*”, es asunto resuelto ya desde 1891 por Menéndez y Pelayo, ratificado por Valbuena Prat e insistido por nosotros en 1981; error que, no obstante, vuelve a aparecer en las ediciones de Eugenio Matus en Chile y A. y F.Carrera de la Red en España¹³. Habrá que insistir en ello, —*Crucifixo*”, así, con mayúscula, y tras repetir la plantilla inicial en la estrofa 692 —*el que tenie loa Madre dulzement abrazado*”, no es un crucifijo, sino *El Crucificado* (o *el que por vosotros los judíos, fue crucificado*); era la costumbre medieval de referirse a Jesús cuando aparece en manos de su Madre.

i) A partir de aquí el milagro se torna colectivo —*aliama*”, “*cristianos*”, los de la sinagoga y los cristianos. Hay expresiones de antisemitismo en Berceo, muy propio en la España de su tiempo, y que no aparecen en los manuscritos, en este aspecto neutros.

j) Dos títulos extremos y complementarios usa Berceo para designar a la Virgen: *Gloriosa* y *Madre del Pan de Trigo*, título este último tan castellano por ser —*ñerras de pan llevar*”.

k) “*aguissó*” es uno de los múltiples términos campesinos usados en el Milagro, como “*adobavan convivios*” y “*conduchos adobados*”.

l) Sobre el nombre del cristiano peregrino, Berceo lo llama Don Valerio, en otros manuscritos se lee Teodoro o simplemente sin nombre como en el Thott y en el Ms de Madrid; son detalles interesantes desde el punto de vista filológico puro, pero que no afectan a lo literario. Los manuscritos prefieren silenciar el nombre para que cada poeta, de acuerdo a su lugar, coloque el más adecuado. En Oriente es muy propio el nombre de Teodoro, no así en España en el que el nombre de Valerio pertenece a la onomástica española más medieval: San Valerio del Bierzo estaba en la memoria de toda la Edad Media del norte de España por su vida legendaria y por haber escrito *Vitae Patrum* ; todo esto, si no es que a Berceo le interesaba destacar también

¹³ El argumento de Carrera de la Red, A. y F. Resulta muy inconsistente —*de aquí puede suponerse que el milagro era atribuido primero a Cristo y después a María*” (pág.148).

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

en la línea de las peregrinaciones a Santiago, al santo francés de nombre Valerio fundador de un monasterio en Auvernia hacia el 662. Algo similar sucede con respecto a los pueblos que recorre el burgués haciendo sus negocios. Mientras el texto latino nos dice que viajó a “*bárbaras naciones*”, a países extraños o alejados de Bizancio, Berceo los concretiza: *fo a terras estrannas, a Flandes e a Francia*” (661).

l) “*escrinnio*”, en los ms. “*scrinium*”

m) Anota Solalinde: *—de parte de Valencia venjen las anguillas salpresas...*” (*Arcipreste de Hita, 1105*).

n) Una nueva variante se encuentra al señalar el cargo del sacerdote - *archidiaconus*” en los Ms. y *arcidiano* en Berceo-. El nombre de este cargo fue primeramente arcediano y sólo en el siglo IV apareció como equivalente archidiácono; ambos cargos se ejercitaban en la catedral, tal vez por ello Carrera de la Red traduce la expresión *—Leodicensis ecclesie archidiaconus*” como “*arcediano de la catedral de Lieja*”.

o) El manuscrito Thott habla de *—Leodicensis ecclesie archidiaconus*” - *—Laodicensis*” el ms. de Madrid - que, al escuchar el milagro “*in laudem prorumpit Salvatoris*”, prorrumpió a invocar al Salvador; Berceo habla de “*un rico arcidiano, bien de tierras estrannas*” (estro.700), que escucha el mismo milagro, también pronuncia el “*laudetur Deus e la Virgo gloriosa*”, pero añade algo más, de particular importancia para el Mester de Clerecía *—metiólo en escripto*”, lo consignó por escrito. Sabemos que una de las diferencias entre los dos Mesteres es que el de clerecía da cuenta de sus fuentes y el juglaría no. Sobre la documentación berceana al respecto, véase el artículo citado *—Fres textos medievales...*”, 268

Texto 2

a) Ms.110 (M) (XXIII, fo.42 r)

Versión

De quadam imagine Domini nostri (a) que testimonium peribuit cuidam christiano

Fuit quidam religiosus Laodicensis (b) ecclesie archidiaconus, qui orationis studio sanctorumque locorum visendorum gratia multa peragrans (c) loca Bizanteam tandem devenit ad urbem. Ubi cum ecclesiam subintraret

quandam vota inibi precum Domino rediturus, tanto eam tripudiantium strepitu, exultantium plausu, cimbala cytharasve tangentium pulsu, omnis (d) denique generis musicorum instrumentorum sonitu resultantem invenit, ut non tam studiose orantium quam domus esse ioculatorie videretur ludentium. Miratus igitur rei tante novitatem, Grecorum quendam linguam Latinam minus intelligentem Latine alloquitur, novitatis huius causam curiose sciscitatur. At ille paucis: —Testimonium – inquit –, testimonium —. Archidiachonus quid diceret non intelligens alium quendam celerius adit, rei eiusdem causas requirit. Ille autem linguam plene Latinam intelligens hanc illi stupenti narrationem evolvere cepit:

Fuit civium quidam, qui nominis sui famam volens extendere, largas quas habebat opes largos in sumptus expendere cepit. Verum postremo magnitudine sumptum magnitudinem superans opum largiendis defecit opibus, cum ei largiendi non deficeret animus. Sumpto igitur ab amicis mutuo ere alieno multo, nomen quod sibi confecerat propria largiendo retinere conatur aliena expendendo. Sed cum omnino quod mutuo acceperat iam et ipsum ei deficeret, nec iam a quo mutuaretur amicum immo christianum invenire valeret, iudeum quendam predivitem adiit et ut ei aliqua mutuo daret obnixè oravit. At ille: —Faciám – inquit – quod petis, si mihi vadem condignum attuleris —. —Vadem – inquit – certe condignum non habeo, sed quicquid mihi prestiteris me tibi redditurum die constituto verissime spondeo”. At ille: —Sine vade nil omnino tibi prestare volo, quia falli aliter timeo”. Ille autem: —Quia ergo –inquit- vadem alium invenire nequeo, vellesne Deum meum Ihesum Christum, quem colo, pro vade accipere?”. At ille: —Hesum – ait – Christum Deum esse non credo, sed quia eum hominem iustum et prophetam fuisse non dubito; hunc mihi si pro vade dederis, indubitanter accipio”. Ille ergo: —Eamus igitur ad ecclesiam in honore illius sancte Dei Genitricis constructam et, quia Ihesum ipsum Christum presentem tibi pro vade tradere nequeo, ipsius imaginem vice illius, immo ipsum per imaginem suam tibi vadem et pro me fideiussorem tribuo. Quod si diem a te constitutum ipse preteriero, servus certe tuus in posterum fiam; nichilominus tamen tuam (e) tibi peccuniam post terminum reddam”. At ille: —Fiat – inquit – ut dicis. Precede, sequor, quo vadis”. Ambo igitur pariter amborumque amici ad hanc convenientes ecclesiam astiterunt sancte Dei Genitricis venerande imagini Filii sui ipsam venerandam imaginem in gremio suo

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

tenenti. Manum ergo (f) ipsius imaginis christianus tenens et ipsam pariter tenendam iudeo illi tradens vadem pro pecunia dedit, ac deinde, genu coram imagine humiliter flexo, cunctis pariter audientibus et huic pacto consentientibus inquit: (g) — *Domine Ihesu Christe, cuius imaginem pro pecunia ista tradidi vadem quemque pro me huic iudeo fideiussorem tradidi, te suppliciter oro et exoro ut, si casu prepeditus aliquo pecuniam istam die constito reddere huic ipse nequivero tibi que ipsi tradidero, tu eam pro me redde, quomodo tibi placuerit magis vel ordina*”. (h) Tanto itaque vade tantoque fideiussore dato et accepto iudeus cum christiano a templo discedit, domum vadit, pecunie quantum postulat christiano tradidit, reddende diem constituit illi. Quid plura? Christianus accepta pecunia variam entecam comparat, (i) navem navigaturus parat, merce multiplici onerat, paratam ascendit, (j) vela ventis comittit, varia per equora fertur, barbaras adusque nationes prospero cursu longe a Bizantea effertur. Venditis igitur suis mercimoniis, ditatur mercibus novis, naves multiplicat, mercibus peregrinis onustat. Dies transeunt plurimi, dies per singulos negocia mediatur, dies pecunie reddende memoria elabitur. Verum cum iam nisi unius dies superesset solus, repente in memoria venit quia postera lux dies esset termini iudeo constituti. Haut mora stupore percussus terre collabitur, exanimis fere pro eo quod acciderat redditur. Concurrunt famuli, contristantur cuncti, causas doloris requirunt, responsum nullum accipiunt. Tandem velut a morte resurgens sensum recipit, meditatur quid agat; fit incertus quid faciat. Videt diem reddendi debiti prope instare, videt locum eiusdem reddendi valde longe (k) distare. Ad se tamen postremo reversus ait: —*Quid inania meditaris? Nonne Deum (l) tuum Ihesum Christum pro te fideiussorem dedisti? Ipsi ergo pecuniam trade et ut eam tuo creditori restituat, quomodo velit, comitte*”. Confestim igitur scrinium fieri facit, (m) pecuniam iudeo debitam iusto pondere appensam includit, mari et ei, qui mare et aridam fecit, gubernandam committit. Mirum dictu, sed Deo nichil difficile factu. Nocte enim sub una per multa equoris spacia scrinium Bizantee allabitur urbi, iudei supra mare habitantis mane inter undas astitit domui. Qua videlicet domo mane mancipium fortuito egressum mare attendit, scrinium inter undas conspicit, manu attingere nititur, sed eius manu scrinium ipsum subtrahere sibi videtur. Mancipium ergo domum recurrit, domino narrat intus quid foris viderit. Adest et ipse iudeus. Littoreis inhiat fluctibus, scrinium conspectum manu protenta

arripit, (n) secum domum delatum aperit, vacuatum pecunia lecto suo subponit. Post aliquantulum (ñ) vero temporis christianus peracto negotio Bizanteam hanc ad urbem revertitur, ei ab amicis civibusque magna cum exultatione occurritur. Audiens iudeus quia his cui suam prestiterat pecuniam regressus fuerat et quia Deo sibi favente peregrinis eam mercibus admodum multiplicaverat, more impatiens ad eum accessit et premissis gratulabundis aliquibus verbis impropere subintulit dicens: —O — inquit — christiani, o veraces christiani”. Ille autem: —Cur — ait — ista prosequeris?”. —Qia — inquit ille — pecuniam mutuo a me accepisti et eam die constituto mihi minime reddidisti —.—Ome — ait ille — quod mihi prestiteras tibi iam reddidi nec quicquam iam debeo tibi”. (o) Ait ille: —Habo — inquit — ego testes multos prestite pecunie, tu vero nullum reddite”. Ille autem: —Ipsum — ait — habeo testem, quem et fideiussorem cuius tu ipso (p) testimonio agnoscere poteris, quia prestitum tibi omne iam reddidi. Mecum ergo veni et eius ipse testimonium audi”. Ambo itaque pariter ecclesiam (q) adeunt Nostri Salvatoris imagini cum (r) multis adsistunt. Christianus ergo: —Domine — inquit — Ihesu Christe, servum tuum nunc exaudi et, sicut Dei et hominis verus es filius, testimonium perhibe veritati, utrum videlicet huic iudeo reddiderim quicquid mihi prestiterit”. (s) His ille peroratis, voce absoluta audientibus cunctis, mirabile dictu, imago respondit: —Testimonium — inquit — tibi perhibeo, quia prestitum omne illi reddidisti die constituto, his indiciis, quia scrinium quo pecunia fuerat clausa ipsius iacet sub lecto”. Audit iudeus et stupet, signa recognoscit et orret. Quid plura? Iudaicum errorem agnoscit. Fidei christiane cum omni domo sua colla submittit. Propter testimonium ergo Salvatoris christiano adstantis marcirium, id est testimonium, dicitur tam ecclesia quam huius diei sollempnitas. Et hec est maxima huius tante leticie causa. Tanto (t) itaque miraculo Greci illius narratione archidiaconus agnito, in laudem erupit (u) Salvatoris nullum in se sperantem deserentis, omnibus suam sanctam Genitricem vere colentibus. (v)

Versión

De cierta imagen de nuestro Señor Jesucristo, la cual dio testimonio a cierto cristiano.

Hubo cierto religioso arcediano de la iglesia de Lieja, con afán de oración, que, recorriendo muchos lugares con el fin de visitar los santos lugares, llegó finalmente a la ciudad de Bizancio . En donde entrando a una iglesia para cumplir allí ciertas promesas de oraciones al Señor, la encontró rebosante de tan grande estrépito de contento, de aplauso de alegría, de la percusión de los que tocaban címbalos o cítaras y finalmente del sonido de toda clase de instrumentos musicales, que parecía ser no tanto una casa al servicio de los orantes cuanto una casa alegre de diversión. Admirado de la novedad de tanta cosa pregunta en latín a uno de los griegos que entendía poco la lengua latina, averigua con curiosidad la causa de esta novedad. Pero él con pocas palabras dijo: A un testimonio, un testimonio. El arcediano no entendiendo qué decía se dirige rápidamente a otro, pregunta las causas de la misma cosa. Este entendiendo perfectamente la lengua latina comenzó a contarle a aquél atónito esta narración: Hubo uno de los ciudadanos, que queriendo divulgar la fama de su nombre, eligió gastar en grandes dispendios las inmensas riquezas que tenía. Verdaderamente por fin superando con los inmensos gastos la cantidad de riquezas le faltó dinero para dar con abundancia, no faltándole el ánimo de dar con largueza. Pues bien, habiendo recibido de unos amigos en préstamo mucho dinero ajeno, trata de conservar el nombre, que para sí había conseguido repartiendo pródigamente lo propio, gastando lo ajeno. Pero como completamente le faltara lo que había recibido en préstamo, y ya ni pudiera encontrar al mismo ni por cierto a un amigo cristiano del que recibiera prestado, acude a cierto judío muy rico y con insistencia le rogó que le diera algo en préstamo. Pero aquel dijo: Haré lo que pides, si me presentas un fiador responsable. A Ciertamente no tengo, dijo, un fiador condigno, pero lo que me hayas prestado, prometo en verdad que te lo he de devolver el día determinado. Pero aquel dijo: A No quiero prestarte absolutamente nada sin un fiador, porque de otra manera temo ser engañado. Entoces aquel dijo: A Porque no puedo consiguientemente encontrar otro fiador, quieres aceptar por fiador a mi Dios Jesucristo, a quien yo venero?. Pero aquel dice: A Yo no creo que Jesucristo es Dios, pero porque no dudo de que él fue un hombre justo y profeta, si me lo presentas como fiador, lo acepto sin lugar a duda. Aquel entonces dijo: A Vayamos pues a la iglesia construida

en honor de la santa madre de Dios y, porque no puedo darte como fiador al mismo Jesucristo presente, te doy una imagen en lugar de él mismo, más aún a él mismo mediante su imagen fiador para tí y fidedigno en favor mio. Y si yo mismo hubiere pasado el día fijado por tí, yo en verdad seré esclavo tuyo para en futuro; con todo, no obstante, te devolveré el dinero a la terminación. Entonces él dijo: A Hágase como dices. Ve delante, yo seguiré, a donde tu vas. Luego ambos a la vez y amigos el uno del otro acudiendo a esta iglesia se situaron ante la imagen de la veneranda santa madre de Dios que tenia en su regazo la misma imagen veneranda de su Hijo. Luego el cristiano tomando la mano de la misma imagen y entregando la misma a aquel judío para tenerla a la vez, dio un fiador por el dinero, y después arrodillándose humildemente ante la imagen, oyéndolo al mismo tiempo juntos y consintiendo este pacto dijo: A Señor Jesucristo, cuya imagen he dado fiador de este dinero y a quien he entregado responsable de mí a este judío, te pido y te ruego suplicante, que, si yo mismo impedido por alguna circunstancia, no pudiere devolver este dinero a éste te lo confiaré a ti mismo; devuélvele ésta en lugar mío, del modo y manera que a ti mejor te haya complacido. Así habiendo dado y aceptado tan grande fiador y tan grande valedor el judío junto con el cristiano sale del templo, va a casa, entrega al cristiano cuanto pide, le determina el día de devolverlo. Qué más ?. El cristiano con el dinero recibido se abastece de diversas cosas, debiendo hacerse a la mar prepara la nave, carga con diversa mercancía, sube a la nave preparada, confía las velas a los vientos, se dirige a través de distintos mares, se deja llevar con camino favorable hasta naciones bárbaras lejos de Bizancio. Luego habiendo vendido sus mercancías, se enriquece con mercancías nuevas, multiplica las naves, carga de mercancías raras. Transcurren muchos días, piensa en los negocios cada día, se le va de la memoria el día de devolver el dinero. Verdaderamente como no le quedase más que un solo día, de repente le viene a la memoria, que la luz siguiente era el día del término fijado por el judío. Inmediatamente abatido por el estupor se cae a tierra, se queda casi muerto por lo que había sucedido. Acuden los criados, todos se entristecen, averiguan las causas del dolor, no obtienen respuesta alguna. Por fin como resucitando de la muerte recobra el sentido, reflexiona qué hacer, se halla indeciso qué hacer. Ve que el día de devolver la deuda casi apremia, ve que el lugar para devolverlo él mismo se encuentra alejadísimo. No obstante volviendo por fin a sí, dice: A Por qué piensas cosas inútiles ? No diste a tu Señor Jesucristo fiador en lugar tuyo ?. Entrégale, por tanto, a él mismo el dinero y encargale que lo restituya a tu acreedor, como desee. Inmediatamente mandó hacer un cofre, incluyó el dinero debido al

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

judío pesándolo con el justo peso, entrégalo al mar y a él, que hizo el mar y la tierra, que lo guíe. Cosa admirable de decir, pero para Dios nada difícil de hacer. En una noche a través de grandes distancias de mar el cofre llega a la ciudad de Bizancio, de mañana se detiene entre las olas junto a la casa del judío que habita junto al mar. De mañana un empleado saliendo fortuitamente de esta casa por supuesto se dirige hacia el mar, ve entre las olas un cofre, intenta cogerlo con la mano, pero el mismo cofre parece alejarse de la mano. Entonces el empleado corre a la casa, dentro le cuenta al dueño qué ha visto fuera. Y se presenta el mismo judío, mira con avidez en las aguas del litoral, estirado la mano agarra el cofre visto, llevado a casa consigo lo abre, vaciado del dinero, lo coloca bajo la cama. Después de algún tiempo el cristiano concluido el negocio regresa a esta ciudad de Bizancio. Los amigos y ciudadanos con gran alegría corren a él. Oyendo el judío, porque este al que había prestado su dinero, había regresado y porque con la ayuda de Dios la había multiplicado mucho con mercancías extranjeras, impacientándose por costumbre se acerca a su casa y previas algunas palabras de cumplimiento echando en cara añadió diciendo: A Oh Cristianos, oh veraces cristianos. El entonces dijo: A Por qué dices estas cosas ?. A Por que, dijo él, recibiste en prestamo dinero de mí y en modo alguno y no me lo has devuelto el día determinado A. A Todo lo que me habías prestado, dijo él, ya te lo he devuelto y ya no te debo nada . Pero él dijo: A Yo tengo muchos testigos del dinero prestado, tu de la devolución ninguno .El entonces dice: A Yo tengo el mismo testigo, a quien y por cuyo testimonio, tu mismo podrás reconocer fiador, de que te he devuelto ya todo lo prestado. Ven, pues, conmigo y escucha tu mismo el testimonio. Ambos a una se encaminan a la Iglesia de Nuestro gran Salvador se sitúan con muchos ante la imagen. El cristiano entonces dijo: A Señor Jesucristo, escucha ahora a tu siervo y, como eres verdadero hijo de Dios y hombre da testimonio a la verdad, si ciertamente he devuelto a este judío, todo lo que me había prestado A. Aquel dichas estas cosas, la imagen con voz segura, oyéndolos todos, con expresión sorprendente responde: A Testimonio, dijo, te doy a tí, que todo lo prestado se lo has devuelto a él en el día determinado, con estas pruebas, porque el cofre en que el dinero había sido encerrado, se encuentra bajo el lecho de él mismo . El judío oye y se queda atónito, reconoce las señales y se horroriza. Qué más cosas ?. Reconoce el error judaico. Con toda su familia se somete a la fe cristiana En consecuencia, por el testimonio del Salvador que da al cristiano un testimonio, es consagrada tanto la iglesia como la solemnidad de este día . Y esta es la razón mayor de esta alegría tan grande. Y así informado del

milagro mediante la narración de aquel griego estalla en alabanza del Salvador que no abandona a nadie que espera en él, y que socorre a todos los que honran verdaderamente a su Santa Madre.

b) Manuscritos (A) (M), (T): Variantes

Las notas que siguen responden a las variantes de los manuscritos (A) y (T).

- a) nostri Ihesu Christi, que AT
- b) Leodicensis AT [Dutton (1971:197) no indica ninguna variante del manuscrito Thott, según el cual (también según el alcobacense) el archidiácono era de Lieja, y no de Laodicea, alguna de las ciudades de ese nombre en Asia Menor o en Siria (véase por ejemplo Apocalipsis 3, 14 – 22). En el manuscrito de Madrid nos parece leer laodicensis con un rasgo que une la o y la d. Quizá similares dudas a las que muestran los copistas en la transcripción del nombre hicieron que Berceo resolviera escribir: Un rico arcidiano, bien de tierras estrañas (700^a). Véase Dutton (1971:202).
- c) peragens T
- d) omnisque T
- e) om. tuam T
- f) igitur A
- g) inquit A
- h) ordine AT
- i) variam et diversis rebus entecam comparat A variam antecam comparat T
varia mercimonía comparat Pez. [En Thott se lee, entre líneas: id est diversis rebus.
- j) ascedit T
- k) reddendi debiti valdeque longe A reddendi valdeque longe T.
- l) Dominum AT
- m) fecit AT
- n) arripuit T
- ñ) aliquantum A
- o) debeo tibi.” At ille A debeo.” At ille T
- p) ipse AT
- q) pariter ad ecclesiam T

César García A., *Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo*

- r) *adeunt Nostri Salvatoris magni cum T adeunt imagini Nostri Salvatoris cum Pez* [Coinciden los manuscritos de Madrid y el alcobacense, y Pez, aunque cambie el orden. Véase Dutton (1971:199).
- s) *prestiterat AT*
- t) *Tanta T*
- u) *prorupit AT*
- v) *colentibus subvenientis AT*

II. EL ESTILO DE BERCEO A LA LUZ DE SUS FUENTES LATINAS

a) La introducción: la retórica homilética y el “sermo humilis”

Berceo da comienzo a su milagro con una introducción que no se encuentra en los manuscritos:

*625 Amigos, si quissiessedes un poco atender,
Un precioso miraclo vos querría leer;
Quando fuere leido avredes grand placer,
Preciarlo edes más que mediano comer.*

La primera palabra, *amigos*, es una de esas palabras que Dámaso Alonso llamó *cargadas, fundantes* decía Carlos Disandro, y que en este caso marca el carácter apelativo del estilo del Mester de Clerecía¹⁴ se inicia con esta palabra, así pues, el estilo *juglaresco* y *culto* a la vez de la cuaderna vía que avanzará con ese carácter *dramático* (juglares) y *doctrinal* (clerecía) y se cerrará con aquel verso final: *—metiólo en escripto...deli Dios paraíso*". Esta clave tonal de los *mesteres*, para usar un término musical, se encuentra

¹⁴ Recordemos aquellas apelaciones del *Poema de Mio Cid*: *—Veriedes tantas lanzas...* (726); *—oid qué dixo Minaya...* (1127), *“veed qual ondra crece...”* (3722); es propio también del Mester de Juglaría la dramatización; sin embargo, el uso de *—sílabas cuntadas*” o *cuaderna vía*, el énfasis doctrinal y el uso de fuentes escritas, pertenece al Mester de Clerecía. Berceo refunde en su estilo la doble escuela española medieval.

ausente en los manuscritos y es, en consecuencia, la primera ganancia literaria de Berceo para la poesía castellana¹⁵.

A lo apelativo añade Berceo lo *dramático-doctrinal*: ventiséis diálogos construye el cuerpo de este milagro. Estos diálogos condensan en sí aquella escenificación a la que los juglares tanto apelaban y refuerzan el sentido catequético, tan presente en el Mester de Clerecía. La acción narrativa de Berceo arranca de este carácter dialogal y de él surge el carácter *dinámico* juglaresco; los manuscritos reducen las formas dialogales a diez y nueve, haciéndose así más *estáticos*. Este sentido de drama con que Berceo envuelve todos los milagros, particularmente éste, es lo que añadido a lo anterior sitúa al poeta riojano en la manera y modo de escribir de la España de su tiempo.

Berceo sigue hablando en su pequeña introducción al *Milagro XXIII*, de lo *precioso* que es este milagro y *“preciarlo edes”*, lo apreciaréis *—más que mediano comer—*. Desde esta palabra arranca otra curva de estilo que marca toda la narración ventitrés. La palabra *“precio”*, *“precioso”* es uno de los adjetivos más usados por Berceo. Tres veces lo usa en este pequeño milagro 625 b, 633 c, 697 b; en el *Milagro I* es preciosa, por ejemplo: la *cátedra* (558 c), la *casulla* (62 c), una *fiesta* (65 a) y el *santo* (66 b). Precioso tiene en Berceo un carácter estético y valorativo moral. En este sentido la tradición medieval no rompió con la clásica greco-romana en la que lo bello era a la vez bueno, tenía *kalokagathía* (de *kalos* y *agathos*). Berceo parte en su milagro de una clara conciencia de ser *mester*, poeta, buscador de lo que al contarle o leerlo tiene encanto, y ser además de *clerecía*, transmisor de doctrina con precio o valor de enseñanza cristiana; con esta doble andadura, el *Milagro XXIII* comienza a caminar reconstruyendo narración y enseñanza; hay en Berceo conciencia de constructor.

Ahora bien, Mester de Juglaría y Mester de Clerecía son dos escuelas, importa ir más al fondo: dentro de ellas ¿cuál es el estilo más personal del

¹⁵ No debemos confundirnos con Berceo, porque en él como en todos los grandes poetas, las esquematizaciones no sirven. Berceo pertenece al *Mester de Clerecía* (*mester* se autocalifica en *Loores de Nuestra Señora*):

Mester trago fermosom, non es de joglaría
Mester es sen pecado, ca es de clerezía
Fablar curso rimado por la cuaderna vía
A sillavas cuntadas, ca es grant maestría.

Sin embargo, él no dudará en llamarse *juglar del Criador* al iniciar la II parte de la *Vida de Santo Domingo* y, por cierto, como estamos viendo, usar sus recursos retóricos.

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

poeta riojano, su estilo distintivo, pues también el *Libro de Buen Amor*, el *Poema de Fernán González*, el *Libro de Apolonio* y el *Libro de Alejandro*, otros más, pertenecen a la Escuela de Clerecía?

Berceo juega con el manuscrito en una suerte de disposición de partes muy original. Inicia su narración con una introducción que no se encuentra en los manuscritos, introducción de alta significación, pues las primeras palabras de una obra, *modo musicale*, fijan el *modo* y el *sentido*. Desde esta introducción, Berceo establece una cercanía comunicacional con el oyente, pues los cuatro versos están dichos desde la reiterada consideración de quien escucha: *—amigos*”, *”si quissiesdes*”, *”vos querría leer*”, *”avredes grand placer*”, *”preciarlo edes*”. El estilo de la catequética medieval recomendaba esto: San Agustín en *De Doctrina Christiana* y Santo Tomás en *De Magistro* mandan poner el acento en la verdad que habita *”in interiore hominis”* y hacer uso de los distintos estilos retóricos según el fin que se desea conseguir, estilo dulce, moderado o enérgico. El gran Gilson, hablando sobre esta retórica medieval, señala: El camino era *—de lo exterior a lo interior y de lo interior a lo superior”*¹⁶; en este sentido nadie, si exceptuamos al Arcipreste de Hita, más *”sensorial”* que Berceo; Berceo es el poeta de los cinco sentidos, siendo el del gusto y el oído los preferidos: *”leer”*, *”leído”* (oído), *—eomer”*, *”placer”* (gusto)¹⁷. Pero no sólo apela a este escuchar y paladear lo leído: *”más que mediano comer”* dice Berceo, es decir, el alma ha de levantarse a una forma de conocimiento y placer espiritual superior, ha de ir de lo cercano a lo lejano; del sentido a la sensación, de la sensación a la imaginación, y de la imaginación a la ideación¹⁸. Berceo que seguramente estudió a Santo Tomás en la Universidad de Palencia, sabía aquello del Aquinate: No hay especie inteligible sin especie sensible, el alma depende extrínsecamente del cuerpo, aunque intrínsecamente sea independiente, sustancia espiritual. Por cierto que Berceo no hace estas disquisiciones, pero bajo sus milagros hay una plantilla de pensamiento claramente escolástica .

¹⁶ E. Gilson, *La Philosophie au Moyen Age* . Paris 1925, trad. Española de Teodoro Isarria, Madrid 1946, pág.

¹⁷ La visualidad en Berceo ya fue estudiada por Rodolfo Oroz en una Memoria dirigida sobre *Los Colores en Gonzalo de Berceo* y Chaves Maitre en *Influencia de las artes visuales en la caracterización de la Virgen en Los Milagros de Nuestra Señora*, Berceo, XCIV-XCV, 1978; y sobre el oído Daniel Devoto en *—Gonzalo de Berceo et la musique”*, La Sorbonne, Paris, 1955

¹⁸ Véase Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía* . BAC. Madrid, 1986, p.220.

Ahora bien, si por una parte existía esta tradición doctrinal teológica que reafirmaba el *orden especulativo*, Berceo se sumó a la tradición homilética que tomaba aquella y la trasladaba retóricamente al pueblo, al llamado "*orden práctico*". Justamente homilética, de *homileo* en griego, significa conversar, conversar de las cosas de la Virgen, como hace Berceo, y se conversa en un alto respeto al oyente. El *sermo humilis* pedía hablar en el lenguaje del que escucha, distinto de la modalidad del *sermo gravis*. J.Maritain¹⁹ estudia con cierta detención las relaciones entre ambos sermones y señala: El *sermo humilis* u *orden práctico* - Berceo es deudor de él - se basa en un conocer para obrar; es un allí donde los fines desempeñan las función de principios; este tipo de conocimiento sabe, pero no lo sabe todo, es un saber de verificación y normativo. El *sermo humilis* no por ello cae en un relativismo, pues establece un flujo entre el saber teológico o de las Universidades y el saber catequético o de las Escuelas Monacales – en San Millán de la Cogolla existía una-; la prudencia es la reguladora de este flujo inteligible que desde lo teológico va hacia un *hinc et nunc*. Sin prudencia, estas leyendas marianas se hubiesen convertido en una *milagrería* vana que no hubiese conducido a la gran Mariología de los siglos XVI y XVII en España.

La finalidad de esta retórica berceana no es mover, excitar los ánimos, esta retórica era más bien para predicaciones a personas formadas, el poeta riojano busca instruir, enseñar, como el padre lo hace con el hijo y el amigo con el amigo: uno de los tópicos de la homilética es justamente el uso frecuente de la expresión *queridos hermanos*- o "*amigos*", según aquello de Jesús: "*iam non dicam servos, sed amicos*".

Focio hace una distinción entre sermón y homilía; el sermón se pronuncia desde el púlpito, el sacerdote se encuentra en un espacio más elevado que los fieles y su tono es elevado; la homilía es conversada de pie, entre los fieles o sentado muy cerca de ellos, como Berceo lo hacía en las tardes bajo el pórtico de la iglesia de San Millán. La homilética es un subgénero del decir hablado²⁰ y se practicaba oficialmente en las *sinaxias* o asambleas en las que alguien leía un texto y se interrumpía de vez en cuando para comentarlo.

¹⁹ Maritain, J. *Los grados del saber*. Buenos Aires, Club de lectores, 1978, pág 487.

²⁰ El decir hablado tiene como géneros: la oración, la conversación, la conferencia y el discurso; el discurso a su vez se subdivide en los subgéneros apología, discurso forense, panegírico, sermón y homilía.

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

En la historia de la homilía hay que distinguir tres etapas: la homilía de los Padres de la Iglesia, particularmente las 24 de Orígenes, la homilía medieval y la moderna. En la Edad Media, Carlomagno encargó a Pablo el *Diácono* componer, dada la ignorancia de los clérigos, un *Homiliarius* del que los *Milagros* no son sino una forma, colecciones de modelos y ejemplos, importantes para guiar y resolver los compromisos de la predicación. Los concilios de Reims y de Tours del 813 mandaron se predicase las homilías de los Santos Padres, pero el mandato no tuvo efecto y se hizo necesario recurrir a los *Ejemplarios* y estas colecciones de *Miracula* con su sentido conversacional o de *cuento* que se *cuenta*, forma nunca disimulada por Berceo.

Debemos recordar, por otra parte, que en la Edad Media casi toda la literatura era oral, aquella poesía que no resistía la recitación, se perdía. Es necesario, así pues, escuchar la voz del poeta Berceo bajo esas palabras, las inflexiones de voz, la variedad expresiva, reconstruir el gesto en cada verso. La obra de Berceo, nos causa una “sensación de inmediatez” ha advertido *Rafael Lapesa*, y esto tanto si el tema que trata es divino, que sabe acercar a lo humano, como si el narrador es un clérigo, que convive con los campesinos; tanto si la información se encuentra contenida en un libro latino, que se hace llegar al pueblo en palabras castellanas sencillas, como si el uso es el verso heroico, que en Berceo se hace, por decirlo de algún modo, *antipoesía*; tanto si los objetos son sagrados - una imagen, una iglesia, María- que se les hace aparecer con naturalidad al lado del “vino pimentel” o los “pescados salpessos”, como el valor que se da al detalle, el detallismo berceano, que no se entiende si no en relación con el todo. Todo está hecho en Berceo a la llana, en *sermo humilis*, porque Cristo fue el primero que unió lo alto con lo bajo en su Encarnación, que siendo Verbo se hizo Carne, como dice San Juan en el prólogo de su Evangelio²¹.

²¹ La *sensación de inmediatez* berceana tiene otra fuente, además de la homilética con todos los fundamentos teóricos señalados: *ordo especulativo-orde práctico; discurso - subgénero de la homilía; escritura medieval-recitación u oralidad; sermo gravis, sermo humilis*; se trata de esa cuota de integralismo que siempre existe en toda la literatura española, si no en toda su cultura. Se trata de esa *incapacidad* del alma española para no distinguir bien entre sujeto y objeto, idea y sentimiento, exterior e interior, realidad y ficción, divino y humano, tan presente en Berceo. Remitimos en este aspecto a las teorizaciones al respecto de Américo Castro en *La realidad histórica de España*. México, Porrúa, 1954, pág.328 y ss.

b) Sobre el “rusticano uso” del latín (Ms.) y el “román paladino” (Berceo)

Berceo, las fuentes latinas (A, M, T), y el género literario al que pertenecen *Miracula, Exempla, Vitae* etc. – no vamos a entrar en sus mutuas diferencias (Baños, Montoya, Cacho), mientras no tengamos un *corpus* de cada modalidad - no son escritos ajenos al problema de la evolución de la lengua latina y aparición de los idiomas romances medievales; tampoco extraños al mismo quehacer lingüístico y literario del mundo bizantino, como más adelante estudiaremos. Manuscritos marianos latinos y *Milagros* de Berceo constituyen una argolla en la evolución del latín imperial al latín provincial; del latín provincial al nacimiento del romance y dentro de éste a su forma poética más popular en España, Berceo. Explicitemos la idea.

Es sabido que el sentido civilizador de Roma devino con el tiempo en una *→ruralización*” de la cultura; lo local provincial empezó a competir con lo universal imperial. Las invasiones de los bárbaros en el siglo V acentuaron aún más el proceso *→provincial*” al destruir el sistema educativo romano y dar lugar a una fragmentación lingüística. Con el ocaso romano, la iglesia tomó las riendas de la nueva acción civilizadora y misional: abrió así dos líneas de acción eclesial, la de las escuelas monacales, venían ya del siglo V, y las escuelas episcopales, iniciadas en el siglo VI. A partir de esto y con el andar del tiempo se generaron dos formas de evangelización, una culta y la otra popular. La escuela culta episcopal, fue apoyada primero por la reforma carolingia, que preservó lo heredado, no lo innovó, después por los Otones y finalmente se instaló como en su lugar propio en la Escolástica y las Universidades. La línea civilizadora popular, de origen catequético monástico, -más fresca, directa y viva- muy pronto se abrió a la innovación: Aceptó primero el uso del latín vulgar, incorporó luego el sermón en romance dentro de la liturgia, más tarde escenificaciones del Evangelio como *El Auto de los Reyes Magos* en España; el paso a los *Miracula, Exempla y Vitae* en este latín *bajo* y en el *román paladino*, forma lingüística en que se encuentran los escritos de Berceo, fue simplemente el paso lógico. Cada país vivió de modo distinto el proceso de esta evolución, sin que faltasen competencias lingüísticas en ocasiones; no fue así en España, acostumbrada a la convivencia de un multilingüismo; se hablaba en la Península el latín culto, el popular, el romance, el galaico-portugués, el vascuence, el catalán, el árabe, el hebreo y el mozárabe; los usos del latín de las *Summas* escolásticas y el de los *Miracula* monásticos no entraron en competencia, convivían con respeto como el *Libro de los Exemplos* del Conde Lucanor, prosa selectísima con los *Milagros* de Berceo, el *Poema de Mio Cid* y el *Libro de Buen Amor*; las

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

finísimas *Serranillas* con las *Coplas de jay, Panadera!* ; la *jarcha*, perla castellana con el hebreo y el árabe en el collar de la *moaxaha* . Todo se allanó en España hasta el punto que en el mismo siglo en que Berceo (circa 1195-1247) escribe sus *Milagros*, Fernando III el Santo declara por Decreto de 1240 que el hablar del pueblo español es idioma oficial de España.

En Bizancio el proceso lingüístico dibujó la misma línea, aunque su desarrollo fue más azaroso: la lengua viva o del pueblo terminará por imponerse a la cristalizada oficialista, la *koiné* dará lugar al *romaike*, como los grandes textos de los Concilios Ecuménicos darán paso con el tiempo a los *Hagiografía* y *Memorias*, escritos en la misma clave literaria y lingüística de las *Vitae*, *Miracula* y *Exempla*, en occidente; ejemplos: la vida de *San Juan Misericordioso* (c.630), y la vida del monje Simón por Leoncio de Neápolis. Remitimos en esto a *–Primeros textos altomedievales en griego vulgar–* de Pedro Bádenas de la Peña (*Erytheia* N° 6.2 nov.1985) y los estudios de Mosjos Morfakidis sobre el teatro medieval, los mimos, y el lenguaje popular.

c) Una narración enmarcada

Vengamos ahora al resultado de esta expresión poética-popular en el *Milagro XXIII* de Berceo. Se trata de una narración enmarcada entre las estrofas 625 por una parte y 700 hasta el final por el otro; abrazan estas estrofas en su interior la historia milagrosa; principio (625) y final (700 y ss.) se levantan como dos columnas de un gran retablo de altar mayor de iglesia en cuyas tablas se pinta la historia milagrosa de *El mercader fiado*. Una historia es tiempo, y cuatro tiempos concurren en la construcción de esta narración, yendo de lo más cercano a lo más lejano: Primero estamos nosotros, los lectores; después Berceo, que cuenta el milagro a los campesinos y nos lo trasmite en *cuaderna vía*; más allá el arcediano, a quien le contaron *el cuento* y “ *metiólo en scripto*”; el cuarto tiempo narrativo es el del milagro propiamente tal, la historia que sucedió en un *illo tempore*, en una ciudad del imperio bizantino.

Ya nos hemos referido al valor de esa primera columna enmarcadora del retablo²², que es la introducción, digamos algo sobre la otra, la del tópico conclusivo que usa Berceo.

El milagro podía haber concluido, desde el punto de la historia, con la

²² *Retablo* no es una mera metáfora, los 25 milagros de Berceo, perfectamente forman un retablo historiado, tan en uso en las iglesias dedicadas de España.

estrofa 699, pero algo faltaba para que la *verosimilitud* narrada tuviese también *credibilidad*. Fue entonces como un rico arcadiano, llegado por aquellos lugares bizantinos después de muchos años de sucedido el milagro, y en las fiestas bulliciosas conmemorativas, quien escuchó el antiguo relato y lo consignó por escrito. Este tópico conclusivo de *credibilidad*, se repite en Berceo en los Milagros IV, VII, VIII, XIV, XXIII y XXIV ; con el argumento de que, a la luz de lo contado, María cuida a sus amigos en el I, III, VI, XII, XIII, XV y XVIII ; la tercera modalidad de credibilidad se encuentra en que hay otros testimonios que va a seguir siendo contados: II, V, IX, XVI, XVII y XXII; finalmente, invita a amar a María XI, XX y XXI, y concluye con una oración el XIX y XXV.

Si la introducción (625) del *Milagro XXIII* impulsa el decir hacia delante, hacia la narración milagrosa, y le da un sentido cercano de *realismo maravilloso* que condicionaba el decir oral o *sermo humilis*, la conclusión (697 – 7002) remite hacia atrás en el claro intento de dar a lo recién contado ese grado de *verosimilitud* y *credibilidad* de historia real al que nos hemos referido. Berceo con gran arte guardó hasta el final esta clave de creencia, quería que su propia narración se hiciese por sí creíble, pero por si alguno aún no hubiese logrado incorporarse con fe a la historia, señala : *“face en scripto”*. El Milagro se hace así *verdadero, bueno y bello*, tres condiciones del gran arte.

d) El cuerpo de la narración y el juego de perspectivas

No hay arte de la narración sin el juego de *perspectivas* o miradas del narrador. Hoy la técnica cinematográfica y televisiva nos ha hecho patente este lenguaje múltiple que estuvo siempre en el narrador literario; diremos más, el arte de narrar depende precisamente de esta capacidad móvil de quien cuenta, de los ritmos de los planos cercanos o lejanos que maneja, del ajuste entre el decir y lo dicho; luego vendrá la estilística a poner la acertada pincelada poética para decorar tal estructura. Examinemos, así pues, los planos narrativos del cuerpo del *Milagro XXIII*.

El Milagro XXIII se organiza en torno a dos planos narrativos simétricos: *“-Iglesia, imagen, promesa” – -iglesia, imagen, testimonio”*, en uno y otro plano el cristiano y el judío como agentes de la acción. He aquí el esquema de estructura:

Introducción

(625)

La promesa

Un burgués derramó sus bienes
(626 a 631)

Ora a Dios ante tal situación
(632 a 634)

Recurre a un prestamista judío
(636 a 648)

Ponen a María y Jesús por testigos
(649 a 660)

El testimonio

El burgués recuperó sus dineros
(661 a 664)

Ora a Dios cómo devolver la deuda
(665)

Envía su deuda al judío prestamista
(666 a 690)

María y Jesús dan testimonio
testifical
(691 a 696)

Conclusión

697 a 702)

Berceo sabe colocar el juego creativo de tiempos y ritmos sobre esta simetría narrativa observada. Hay al principio una lenta pesadumbre en el alma del burgués derrochador, una pena que se hace después angustia y casi desesperanza en ese verso final: “*tenie que lo passado todo era perdido*” (631 d); sin embargo, en el par “*el burgués recuperó sus dineros*” (661 a 664), Berceo crea un ritmo de exultación gozosa en primer plano que acumula con insistencia palabras de abundancia: “*grandes mercaduras*”, “*grand ganancia*”, “*creció la sua substancia*”, “*grand riqueza*”, “*grand alavancia*”, “*grandes haciendas*”, “*que era facendado*”. Esta abundancia le hizo olvidar su tierra, tiempo y deuda. Pero Berceo de golpe baja este *fortíssimo* narrativo a un *pianísimo* y *lento* cargado de sorpresas: “*Cerca vinie el día que avie a pagar*” (663 a).

En el caso del par *oración*, también Berceo extrema las variantes. Tras el exterior derroche de bienes, el burgués entra dentro de sí mismo y hace una oración de arrepentimiento y petición de iluminación para salir de tan angustiada situación; en la segunda parte, en el cómo devolver la deuda contraída, el tema de la oración deja de ser moral para convertirse en teológico: “*que non sea reptada la tu grand magestad*” (665 d), precisamente el judío alega: “*Fié en el tu Christo un grand galeador*” (697 a). En uno y otro caso, el ritmo narrativo se hace en un *andante maestoso*, para usar de

nuevo términos musicales y los planos son medios.

Presenta simetrías muy diluídas la petición al prestamista y la devolución del préstamo, unidas, sí, por la preocupación en uno y otro caso del cómo conseguir lo que se pide, obtener dineros y devolver dineros. El texto se hace nervioso, lleno de preguntas y respuestas en un caso y oraciones en el otro para conseguir que el mar devuelva al judío la deuda prestada. El ritmo es cambiante: del que habla al que responde y de este nuevamente al hablante en manifiesto juego rápido de planos y contraplanos.

El centro narrativo tiene lugar en la iglesia y ante la imagen santa. El episodio de la fijación del aval santo y el reclamo posterior a este aval, está lleno de suspenso en uno y otro caso. No podía ser de otro modo: Ya no se trata de una acción individual sino colectiva, de iglesias; acompañan al burgués los cristianos y al judío los de la sinagoga en un plano general casi épico; lo que se juega aquí no es tanto los dineros como la verdad del aval, si Cristo y María son seres divinos o una ficción cristiana. El milagro, en un primerísimo plano (694), se encarga de testimoniar que Cristo fue verdaderamente Dios y María su madre llena de todas las gracias, pues alarga la mano milagrosamente dando testimonio. Y llegamos a la fiesta del *Testimonio*.

Berceo recoge aquí el impresionismo con que se pinta esa bulliciosa fiesta popular en las fuentes, aunque les imprima su sesgo personal. Berceo estilísticamente “*riojaniza*” la escena con ese realismo del “*adobavan convivios*”, “*pescados salpresos*”, “*vino piment*”, “*conduchos adobados*”; a su vez, dinamiza las fuentes, éstas nos entregan una fiesta de pintura variada, pero estática, describen no narran; el poeta riojano describe y narra a la vez, no pierde detalles y usa para tal fin un derroche de verbos precisos: “*Fazien grand alegría todos con instrumentes*”, “*adobavan convivios*” “*daban a non aventes sus carnes*”, “*andaban las redomas conel vino piment*”; todo se recoge y funde en una atmósfera de fiesta: cantos, humo de los asados, sonido de los instrumentos musicales, las redomas de vino, los manjares, el polvo que levanta la muchedumbre.

Tal fiesta quedó en aquella ciudad de Bizancio para eterno recuerdo del suceso; allí llegó un arcediano que, sorprendido de tan singular fiesta, preguntó por la causa del regocijo y escuchó el hecho y creyó ser digno de consignar por escrito.

e) Berceo y el estilo de los manuscritos

La introducción de los manuscritos opera de modo lógico, no poético: Un peregrino arcediano llegó a una ciudad bizantina y se encontró con una bulliciosa fiesta religiosa popular. Preguntó por la razón de tal alegría y alguien: *–Comenzó a contarle la siguiente historia que le dejó estupefacto*"; así comienza la historia en las fuentes. El poeta Berceo guardó para el final estos datos en esa clara idea de entregar *verosimilitud* y *credibilidad* de que hemos hablado, así como para enmarcar destacativamente el *retablo* del milagro. Nada de esta técnica literaria hay en los manuscritos.

Ya en el cuerpo de la narración, los manuscritos tienen prisa por introducir al judío prestamista y los diálogos que con él va a tener el burgués; se pierde así ese psicologismo narrativo con que Berceo - mediante las oraciones (632,633 y 634) - ausentes en este caso en los manuscritos- examina al burgués por dentro. No hay que esperar al Renacimiento para encontrar literatura de *confesión*, como afirmó Américo Castro al hablar sobre Santa Teresa, Berceo ya la tiene. Por cierto, no deja el poeta español de introducir la *enseñanza*, propia del Mester de Clerecía: *Dios es Trinidad; su gracia está presta para ayudar; a los que creen en la oración, Dios inspira consejo*.

Los diálogos entre el judío y el burgués, tal como aparecen en los manuscritos, son asumidos por Berceo con carácter de calco; no obstante, el poeta riojano, una vez más, sabedor de la técnica del *"demorarse con amor"* o lo que Ortega llamó para la novela *"género moroso"*, hace de su narración un *"género retardatario"*, añade aquí y allá estrofas con contenidos que no están en las fuentes, con el único fin de engendrar suspenso. He aquí el contenido abreviado de los manuscritos: *"...se fue a casa de un judío muy rico y le rogó insistentemente le hiciese un préstamo de cierta cantidad. El judío le dijo: "Haré lo que me pides si me traes un fiador..."*. Berceo usa para tan breve información cinco estrofas - 636 a 640- presenta primero al judío, señala a continuación cómo fue recibido, expone después su situación y formula finalmente el pedido.

Ya en la iglesia, Berceo no se aparta de la secuencia narrativa del argumento de los manuscritos: presentación de los avales; burgués y judío tomando juntos la mano de la imagen, y la oración de gracias y promesa del burgués por devolver la deuda. Berceo no se contenta con esto: Con

conciencia de poeta, sabe que esta escena es la cumbre narrativa de todo el milagro y le concede por lo mismo once estrofas, 649 a 659. Aquí el juglar Berceo despliega toda su imaginación teatral: Las marcas expresivas y gestuales son manifiestas: "*Levólo a la iglesia*" - vemos al burgués tomando al judío del brazo y con paso acelerado dirigirse a la iglesia; "*mostroli la imagen*" - con su dedo apunta a quienes van a ser sus avales- ; sentimos inmediatamente el estupor de los judíos acompañantes:" *fueron enbergonzados los de la judería*"; burgués, que ha escuchado el rumor de reparo, se vuelve hacia ellos y les increpa:

*Esti es nuestro Sire, e esta nuestra Dama:
Siempre es bien apresso qui a ellos se aclama,
Qui en ellos non cree bevrá fuego e flama*

Después se dirige al prestamista judío con voz de confidente amigo y le señaló:

*Estos son mis Sennores, e io su servicial
Estos sean fianzas, ca non puedo fer al.*

El judío, del que no sabemos bien si era más prestamista que judío, o las dos cosas juntas, acepta los avales por la fe sincera que el burgués le mostró y con el claro intento de poner a la cristiandad en vergüenza, por si "*aquellos maderos no daban testimonio*".

El judío entregó los dineros al burgués que emprendió un viaje de negocios exitosos, olvidándose del cumplimiento de la fecha del pago del empréstito. Los manuscritos son aquí más expresivos que la narración del propio poeta riojano, hay en las fuentes un claro intento de ponderar las riquezas obtenidas, causa del olvido de la obligación con el judío. En ambos textos, no obstante, la mirada hacia el interior del burgués, acongojado por faltar a Dios y al judío; en los manuscritos el burgués, como enloquecido, llegó a desmayarse, terminó hablando consigo mismo en una especie de locura que genera un monólogo interior; en el caso de Berceo, el burgués quería matarse,"*queriesse el bom ome con sus manos matar*" (663,d), pero sabe del poder de la oración y pide con insistencia a Dios inspiración para resolver tan angustiada situación coloca la deuda en un canasto y la arroja al

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

mar para que María la conduzca a Constantinopla a manos del judío.

Los dineros ya están en el agua, en Constantinopla, enfrente de la casa del judío. Los manuscritos nuevamente aprietan la narración: Un esclavo ve el cofre, intenta sacarlo y no puede, salió el judío y *—al ver el cofre alarga la mano y lo coge, lo lleva a la casa y lo abre, lo vacía del dinero y lo guarda debajo de la cama*". Berceo despliega nuevamente su facundia poética: describe la casa del judío junto al mar (673); los criados ven el cofre y hacen reiterados intentos por sacarlo pero siempre se les va de las manos (674, 675); ante el alboroto llegaron los vecinos a ayudar, *—eon grafios, con gizquios, galeas valedores*", pero todo no les valió nada (676); *—vino por ventura el sennor verdadero*", el judío, y el cofre se le puso en las manos (677). Tras esta nueva escenificación juglaresca, Berceo alarga la narración para cargar las tintas antisemitas contra el judío; no le ahorra calificativos: *"trufán", "trufán renegado", "trufán alevoso", "natura cobdiciosa", "mala natura", "goloso e logrero"*.

Regresó el burgués. El judío lo encara solicitándole pague lo convenido. Las fuentes cifran la conversación sobre la deuda - pagada según el burgués e impaga, según el judío- lo que les lleva a la iglesia a reclamar el testimonio de los divinos avales. Berceo hace un calco del diálogo poniendo énfasis en que Dios y María no engañan, preparando así el testimonio.

El testimonio recogido por Berceo no difiere sustancialmente, ni siquiera en el estilo de aquel de los manuscritos fuentes que Berceo usó: Llegan a la iglesia, el burgués hace una oración a las imágenes solicitándoles den testimonio, habló la imagen confirmando la devolución del dinero que *"se encuentra debajo de la cama"* (Ms.), *—so el so lecho mismo lo tiene condensado*" (694 d). El judío reconoce su error y se convierte (Ms.). Pero de inmediato Berceo abre nuevamente la espectacularidad escenográfica: Hubo movimiento en todo el pueblo, ruido, gritos, concurrieron en tropel a la casa del judío, revolviéron todo, abrieron cajones, revisaron las ropas, le deshicieron la cama... lo pusieron en deshonra al descubrir la *"deuda pagada", "fincó el trufán malo, confuso e maltrecho"* (695 d). En uno y otro texto, hubo conversión de su casa.

La conclusión, según hemos estudiado más arriba difiere en Berceo y Ms. no obstante se confiese en ambos el sentido conmemorativo de la fiesta del *"Testimonio"*.

III. EL TEMA BIZANTINO

Bizancio en el *Milagro XXIII* es más bien un tema implícito que explícito, latente más que patente; ello no resta importancia alguna al motivo literario. Latente está el corazón y es muy importante. Berceo, así como los manuscritos fuentes consignan el espacio imperial tanto al principio como al final de sus respectivas leyendas marianas; “...un día llegó a la ciudad de Bizancio” (Ms.), *Enna cibdat que es de Costantin nomnada*” (Berceo, 626 a), así se inicia la narración; y centran la atención al final en la Iglesia del Testimonio : *—Por eso, porque el Salvador dio testimonio a favor del cristiano, tanto la iglesia como la fiesta que hoy se celebra se llama Martirio, es decir, Testimonio*” (Ms.); *—preguntó esta festa cómo fo levantada / ca era grand fazienda noblement celebrada*” (Berceo, 701 a,b).

Berceo abre la narración con esta una cuaderna vía:

*Enna cibdat que es de Costantin nomnada
Ca Costantin la obo otro tiempo poblada,
El que dio a Sant Peidro Roma pora posada,
Avie y un bon omne de fazienda granada (626).*

a) Espacio y tiempo

El lugar del milagro es *Bizancio* (Manuscritos), *Constantinopla* (Berceo), *Alejandría* para otros manuscritos. Para los campesinos riojanos, para los peregrinos llegados a San Millán —muchos de ellos como don Valerio habían pasado por Constantinopla—, la ciudad de Constantino era un tema familiar. La España de Berceo sintonizaba con Bizancio²³: El imperio bizantino había tenido una provincia en el levante español recuperada por los visigodos en el 585 y el comercio entre Bizancio y occidente, al menos hasta la conquista de España por los árabes en el siglo VII, era muy fluido; el ascenso de los árabes en la Edad Media, replegó ciertamente el comercio

²³ Remitimos a nuestro trabajo “El tema bizantino en la literatura medieval y clásica españolas” (Contribución bibliográfica), en *Byzantion Nea Hellas*, N.6. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile 1982, pág 57 y ss.

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

bizantino, disminuyendo la actividad comercial de éstos; no obstante ello, no era infrecuente encontrar en España entre los árabes algunos comerciantes griegos que, como el burgués del *Milagro*, hacían pingües negocios en las costas del Levante; los objetos artísticos, ornamentos litúrgicos llamados *greciscos* y otros objetos de culto, eran frecuentemente comprados a bizantinos. Claudio Sánchez Albornoz ha estudiado más de diez documentos probatorios sobre el intercambio comerciales entre España y Bizancio en la Edad Media y hoy es muy frecuente encontrar piezas bizantinas de aquella época en los museos eclesiásticos españoles, así en el Museo de la Catedral de Oviedo o en San Isidoro de León; precisamente es en León donde se conserva un manuscrito de las *Leyes Godas* precedido por un Cronicón en el que se marca un itinerario de peregrinación de Cádiz a Constantinopla²⁴.

El poeta riojano, consciente de su oficio de *Mester de Clerecía* se obliga en estos versos alusivos a Constantinopla a enseñar algo más, no sólo asuntos religiosos, también de carácter cultural²⁵: que el emperador Constantino, cuyo nombre los campesinos conocían, fundó una ciudad con su nombre; que además de hacer algo tan singular en la Edad Media como fundar una ciudad, donó al Papa la Basílica de San Pedro²⁶. Pero para Berceo, hombre culto, había en estos versos otras resonancias: Sabía del esplendor de Constantinopla, de su iglesia de Santa Sofía, del Hipódromo, de sus murallas,

²⁴ Albornoz, C. *Una ciudad hispano-cristiana hace un milenio*. Buenos Aires, Edit. Nova, 1947, pág 32, nota 5. Sin embargo, no deben extremarse estas relaciones, a juzgar por la escasez de documentos greco-bizantinos en España, como ha estudiado Antonio Bravo García en *Erytheia*, Madrid, revista de estudios bizantinos y neogriegos, n° 7, mayo 1986 pág.63; después de esta fecha han aparecido otras investigaciones como “Bizancio y Al-Andalus, embajadas y relaciones” de Fátima Roldán, Pedro Díaz y Emilio Díaz, en la misma revista n°.9.2, 1988 y las contribuciones presentadas en el congreso internacional *Constantinopla 550 años desde su caída*. Granada, 2003, más de diez ponentes abordaron el tema. Sobre el comercio bizantino véase Bréhier, L. *La civilización bizantina*. México, 1955 , cap.VII *–Industria y Comercio–*”.

²⁵. Señala como era el canto de las aves: fundamental, quinta y octava superior (8); se encarga de señalar que Toledo “*iaze sobre el Taio*” y que es un río caudaloso *–essa agua cabdal*” (48 b); nos describe los instrumentos de la época (9.a.b - 290 b. la vida social (pobre 132, rico 627; autoridades 236); los castigos a los malos clérigos (“*puentes alzar*” 142 b), la medicina de la época o *lectuarios* 162 b. etc.

²⁶ En la época de Berceo se creía en la *Donatio Constantini* o documento apócrifo del siglo IX en el que se hacía constar múltiples donaciones de Constantino a la iglesia.

vías y monolitos. Había leído la *Vida de Constantino* de San Eusebio y sentía un especial afecto por la Polis, el imperio y la dimensión religioso-política que tenía. Un milagro sucedido en este corazón político de la cristiandad, no era un hecho insignificante, antes bien digno de tomar en cuenta y registrar.

Avelina y Fátima Carrera de la Red se han referido a la fecha en que este milagro bizantino tuvo lugar; leo en su obra *Miracula Beate Marie Virginis*: “*Es de antigua tradición en el Oriente, aunque no tan antigua que ocurriera en tiempos del emperador Nerva (96-98), como afirma una de las versiones. Alguna edición lo localiza en Alejandría, pero casi todas la sitúan en Bizancio (Constantinopla)*”²⁷. El nombre del burgués, que Berceo llama Valerio (684 b), no aparece en los manuscritos usados por Berceo, otros textos le dan el nombre griego de Teodoro. El milagro de Berceo, por otra parte, pone especial énfasis en los lugares en los que comerció el burgués: Flandes y Francia (661 a); no lo hacen así los manuscritos, más genéricos: *recorre distintos mares...llega a naciones extrañas lejos de la ciudad de Bizancio*”.

b) El Milagro XXIII en el marco de las peregrinaciones

Una motivación más tuvo Berceo a la hora de poetizar este milagro; dice relación con las peregrinaciones: *Un rico arcidiano, bien de tierras estrannas/ caeció esta festa...* (700 a,b); los manuscritos dicen: “*Hubo un devoto arcediano de la catedral de Lieja que, deseoso de hacer oración, recorrió muchos países para visitar los Santos Lugares y un día llegó a la ciudad de Bizancio*”. Es sabido que en la Edad Media existían tres rutas de peregrinación privilegiadas: A los Santos Lugares, a Roma y a Santiago de Compostela. Los manuscritos son al respecto muy explícitos, pues Roma, Jerusalén y Santiago, centros de peregrinación de toda la cristiandad estructuran y dan sentido a todos los lugares intermedios que en ellos se señalan: Francia, Alemania, Italia, Constantinopla, Cilicia etc. Berceo residía, sin ser monje, en el Monasterio de Benedictinos de San Millán²⁸ un paso obligado de peregrinos hacia Santiago; su monasterio contaba con una hospedería hospital y otros servicios para la atención corporal y religiosa de

²⁷. Op.cit. pág.145.

²⁸ Solalinde, IX, nota 3

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

los caminantes. Se ha dicho en forma reiterada que Berceo escribió sus *Milagros* para ser contados a los campesinos de San Millán, y es cierto, ellos fueron los primeros destinatarios; pero no es menos cierto que en las horas de descanso de los peregrinos llegados de *Colonna* (160 a), de *Roma* (236 a), de *Pavía* (281 a), de *Pisa* (330 a), de *Borges* (352 a) o *Constantinopla* (626 a), don Gonzalo se allegaba a ellos para contarles estas leyendas marianas. Los *Milagros* de Berceo oscilan, así pues, entre un acá y un allá, un regionalismo y un universalismo. El *Códice Calixtinus*, guía destacada de estas peregrinaciones, dibuja esta geografía amplia que va desde Grecia a Santiago de Compostela, pasando por cada monasterio importante o ciudad en un claro intento de propaganda turístico-religiosa. El himno *Psallat chorus* compuesto por Don Fulberto de Chartres en 1007 y que recoge el *Códice Calixtinus*, dice sobre Bizancio en una de sus partes:

*Armeni, Greci, Apuli
Angli, Galli, Daci, Frisi
Cuncte gentes, lingue, tribus
Illuc pergunt muneribus*

Otro canto del *Códice Calixtinus* es aquel que lleva el título *Gratulemur et letemur* un himno lingüísticamente ecuménico, al estilo de la *moaxaja* hispanoárabe, compuesto en este caso en idioma griego, hebreo y latín. No se hubiese llegado a este tipo de composición colectiva sin una convivencia de pueblos peregrinantes, entre los cuales los griegos eran una parte considerable. Recojo unos versos de la edición hecha por la revista *—Príncipe de Viana—* (LVIII. Pamplona, 1955):

*Hic Iacobus Zebedei
Ahiu meurah Iohannis
Supra iamat Galilee
A Salvatore nicra.
.....
pro sumis regis nato
athanato,
set iam letantur in gloria.*

No deja de sorprender, por otra parte, el ecumenismo que expresa el

documento *La Compostela*, certificado mediante el cual todo peregrino en Santiago de Compostela tenía derecho a comer durante tres días seguidos en el Gran Hospital Real. Extracto una frase: —*ut omnibus Fidelibus et Peregrinis ex toto terrarum Orbe.*

En conclusión: las referencias que sobre el peregrinar existen en la *Introducción* de los *Milagros* – cuatro alusiones en un brevísimo texto– ratifican lo que venimos diciendo; así habría de ser, pues hasta el propio Berceo se siente un peregrino:

*Yo maestro Gonzalvo de Verceo nomnado
Iendo en romería caecí en un prado (2, a,b)*

Los *Milagros* de Berceo tienen, así pues, un claro sentido de *poesía*, *enseñanza*, *entretenimiento* y, además, *propaganda* del Camino de Santiago²⁹.

c) Las fórmulas de devoción e imaginación

Hallamos también una marca bizantina a nivel de forma, en el uso de las fórmulas de devoción. Descartamos las vinculaciones que se han hecho de esta narración con la estructura de la llamada “*novela bizantina*”, novela de tan singular presencia en los siglos XVI y XVII españoles, como *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda* de Cervantes. La *novela bizantina* es de acción, de peripecia, mientras que este milagro es de personaje; el burgués y el judío son los sujetos de la acción. Los viajes del comerciante griego, germen de peripecia, se apuntan, pero no se desarrollan. La marca bizantina se encuentra a otro nivel en las “*fórmulas de devoción y humildad*”³⁰ de las oraciones del comerciante bizantino y en las “*formas de imaginación*”

Las largas y reiteradas oraciones presentes en el *Milagro XXIII* se ajustan al tópico oriental impuesto por San Pablo en sus *Cartas*

²⁹ El Milagro VII lleva como título *El romero de Santiago*. No es una imaginación sin fundamento pensar que Berceo regalaba algunos o todas sus leyendas marianas a estos peregrinos, para que las leyesen en el camino. *Los cuentos de Canterbury* de Chaucer tenían esta finalidad. Véase Pedro Echeverría Bravo, *Cancionero de los peregrinos de Santiago*. Centro de Estudios Jacobeos. Madrid, 1971.

³⁰ Curtius, E. *Literatura europea y Edad Media Latina*. II. México, F.C.E.1955 págs. 582 y ss.

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

(Schwietering), tópico recogido más tarde por el monaquismo (Schmitz) y cristalizado en la ritualidad bizantina (Engelbrecht). Curtius en su estudio del tópico de la oración medieval, nos da pie para elaborar este esquema comparativo entre la oración paulina y el Milagro XXIII:

San Pablo	Berceo
Humildad: <i>–hinimus apostolorum</i> ”(I Cor.XV.9)	<i>–Erzió a Dios los oios con grand humilidat</i> ” (655,b)
Flaqueza: <i>“infirmitas”</i> (II Cor.XI,30)	<i>“Asme oi sacado de mui grand pobredat”</i> (655,d)
Gracia : <i>“gratia Dei mecum”</i> (I Cor.XV.10)	<i>“So oi por tu gracia”</i> (656, b)
Impericia verbal: <i>–imperitus sermone</i> ”(II Cor.XI.6)	<i>–Fu lo sabes, Sennor”</i> (693,b)

Para Schwietering se trata de fórmulas de devoción de origen oriental, modelo que después pasó a Occidente; no obstante, Rudolf Kittel cree que San Pablo lo tomó del Antiguo Testamento y éste de las tiranías orientales antiguas; Engelbrecht por su parte, hace valer los tratamientos ceremoniosos bizantinos que a partir del siglo IV influyeron en la fijación de tales fórmulas. Sea de ello lo que fuere, todos los autores coinciden en el carácter oriental de esta fórmula que Bizancio introdujo en su ritual y Berceo usa en forma inconsciente, pues en el siglo XIII formaban parte ya del lenguaje devocional de la cultura cristiana de occidente.

Ligado con el tema formal se encuentra el que tiene que ver con *la historia de la imaginación religiosa* de la que los *Milagros* de Berceo son sólo una muestra en occidente. La historia de la fantasía berceana presenta numerosas coincidencias con la bizantina, así: en Bizancio, los santos y lo santo presentaban la misma cercanía que encontramos en las leyendas marianas del poeta riojano, las narraciones registraban sus costumbres, dichos, celebraciones etc.; la disposición narrativa de las hagiografías, que se fijó a partir del siglo IV en Bizancio, pedía que toda vida de santo o hecho milagrosos consignase el *título, lugar, nombres, milagro y conclusión*: las *Vida de San Millán, Vida de Santo Domingo y Vida de Santa Oria* de Berceo no difieren en lo sustancial, así pues, de las vidas bizantinas de San Hilarión el Georgiano, de San Filaretos el Misericordioso, San Elías, Santa Teodora de

Salónica, San Teodoro de Edesa y otros muchos santos bizantinos. Berceo usa la misma fórmula, aunque no en forma consciente. Los autores de estas vidas de santos bizantinos eran así mismo monjes o personas vinculadas a los monasterios, como nuestro poeta, y las narraciones buscan la misma finalidad: exaltar el prestigio del monasterio en que se hallaba el autor o fomentar la devoción de los fieles. No es una casualidad que un romero bizantino de finales del siglo XI, principios del XII, Anselmo de San Saba fuese a su vez un recopilador de milagros marianos.

Muchos fueron los puentes vinculantes de esta espiritualidad oriental con la occidental, uno de ellos San Gregorio Magno, prefecto en Roma y nuncio en Constantinopla; su obra *Diálogos*, milagros contados a Pedro el Diácono, hacen fe en lo que “*yace en scripto*” o le fue contado, valora el carácter dialogal, hace *rusticano uso* del lenguaje (Intr. a los *Diálogos*. P.L.7.149 ss.), introduce la nota humorística, recoge el rasgo costumbrista y tienen la misma finalidad didáctica y ambiente maravilloso que encontramos en los *Milagros* de Berceo; otro puente cultural fue Luitprando de Cremona, dos veces legado en Constantinopla en el 949 y en el 968; escribió *Antapodosis* y *Relatio de legatione Constantinopolitana*, una crónica internacional en la que oriente y occidente aparecen culturalmente cercanos y ¿cómo olvidar a Gerberto de Aurillac, después Papa Silvestre II, por más que su apoyo a Otón III restase simpatías al tema de Bizancio según la frase “*Nostrum, nostrum est Romanum imperium*”. La movilidad de formas literarias que de oriente se trasvasijaron hacia occidente, está aún sin hacer. La obra de Héctor Herrera Cajas *La relaciones internacionales en el mundo Bizantino* ha fijado desde lo diplomático, un modelo para lo que ha de ser una investigación posterior.

d) Sobre la “ Iglesia del Testimonio ”

Finalmente, el manuscrito latino se refiere al lugar preciso del milagro: *—Propter testimonium ergo Salvatoris christiano adstantis martirium, .i. testimonium, dicitur tam ecclesia quam huius diei sollempnitas*”, traducimos: *—La iglesia donde sucedió el milagro así como la solemnidad con que tal hecho se celebra, reciben el nombre de Iglesia del Testimonio y Solemnidad del Testimonio*”. A Pasadeos que estudia detenidamente el pasado de las iglesias de Constantinopla no registra templo alguno con este nombre,

César García A., Un texto bizantinomedieval. El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo

—*Iglesia del Martirio*” o “*Iglesia del Testimonio*”; no obstante ello, registra tres templos sin historiar por falta de mayores antecedentes: de uno de ellos se conserva sólo el altar, tal vez del siglo III o IV, y que Pasadeos designa con el nombre de—*Altar de un Monasterio*”; ¿ podemos creer que se trata de aquel altar en el que la imagen de María y Jesús dieron testimonio y que por razón de tal suceso se conservó?³¹. Ciertamente, no era infrecuente, como señala Louis Bréhier, encontrar iglesias en Palestina con el nombre de *Martyria*, alusivas a alguna teofanía como ésta que Berceo recuerda. En Constantinopla específicamente: “*El culto de la Santísima (Panagia) Madre de Dios (Théotokos) fue evolucionando y ensanchándose, y numerosos santuarios se erigieron para honrarla y para guardar sus reliquias y sus milagrosos iconos*”³², concluye; destacamos la observación, “*milagrosos íconos*”.

³¹ A Pasadeos *La Ciudad del Bósforo*, Atenas 1981, cuadro 14.

³² Bréhier L. O.cit. pág.286

UN TEXTO BIZANTINO MEDIEVAL*

El Milagro XXIII de Gonzalo de Berceo
A Medieval Byzantine Text

It is a well known fact that twelfth century Spain's greatest poet was Gonzalo de Berceo. In his work *The Miracles of Our Lady*, a Marian legend of Byzantine theme is poetized, the XXIII Miracle "La deuda pagada". The Spanish poet, with almost absolute certainty, used as his source the Ms. Thott 128 of Copenhagen. Having as its aim to delve into Berceo's literary originality, Professor García draws a comparison between both texts. Although professor García had already undertaken a similar research in number 5 (1981) of *Byzantion Nea Hellas*, now he pursues the same aim including in his comparison two manuscripts recently discovered, one belonging to the Biblioteca Nacional of Madrid, the other to the Biblioteca Nacional of Lisboa.